

Este artículo es fruto de una investigación desarrollada para el proyecto "Voces para un continente sin Violencia", que es promovido por la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE) y se encuentra integrado por investigadores de universidades de Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay¹. Su objetivo general es indagar en el tratamiento que hacen de las temáticas vinculadas a la infancia y la violencia los medios de comunicación de América Latina, para conocer las representaciones que circulan en los discursos ficcionales e informativos (impresos y televisivos), y obtener insumos que puedan llevar a definiciones de estrategias comunicacionales para la toma de conciencia de la problemática y de las acciones para su prevención.

El presupuesto general del que parte esta investigación es que la comunicación de masas, en cuanto práctica cultural, constituye un espacio de diversidad discursiva en el que se negocia poder, identidad y representaciones sociales, de allí que sea un espacio de producción y reproducción de sentidos. Por otro lado, las percepciones sobre este contexto son producto de la experiencia en diversos ámbitos de producción y de recepción, de la subjetividad e intersubjetividad que se objetiva a través de los discursos. Discursos que, a la vez, son entendidos como un proceso social en el que se dan y se reproducen sentidos, como formas de pensar y de hablar sobre distintas áreas de la experiencia social, y, por tanto, sujeto a la dinámica socio-cultural. En ese contexto, la infancia es entendida como una construcción cultural que se produce discursivamente, y los discursos sobre ella y sobre la violencia, como parte de la cultura y de las significaciones sujetas a luchas y negociaciones.

En ese proceso, los medios de comunicación afirman, reafirman y legitiman las concepciones y percepciones dominantes, además de ser también

La visibilidad de la infancia y la violencia en los medios brasileños

espacios de conflicto y de cambios, campos de lucha por el sentido. Es posible, por lo tanto, introducir en los medios nuevos discursos, usarlos como instrumentos de transformación, jugando con su capacidad amplificadora en la contribución para una mayor comprensión de la situación de la infancia y la adolescencia, así como para consolidar una visión de los niños como ciudadanos. Los medios tienen la posibilidad y la responsabilidad de dar presencia, visibilidad y expansión a aquello que aún se mantiene latente y a nivel de declaraciones y convenciones internacionales.

Para llevar adelante la investigación, el instrumento analítico se construyó por la narrativa que permite conocer los estereotipos y sus implicancias ideológicas y comportamientos, así como avalar y valorizar las responsabilidades de los medios de comunicación y de los comunicadores. De este modo, una narración entendida como práctica humana se constituye como una forma de conocimiento y organización del mundo y es una tentativa de hacer inteligible una experiencia. La narración es productora de sentidos y expresa sentidos del mundo que la legitiman, en mayor o menor grado. Además, permite identificar enigmas, instancias de tensión y distensión, complicación y resolución, organización temporal, relaciones de causas y jerarquizaciones. Así, un análisis narrativo se concentra en dos di-

Por Nilda Jacks, Valdir José Morigi, Rosane Rosa y Flávio Meurer

Nilda Jacks y Valdir José Morigi. Profesores del Programa de Posgraduação en Comunicação e Informação de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil.

Rosane Rosa y Flávio Meurer. Doctorandos del mismo Programa.

Traducción, Susana Martins

1 Coordinación General, Rosario Sánchez Vilela y Mónica Maronna, Universidad Católica del Uruguay; Coordinación en Brasil, Nilda Jacks, Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Los demás autores de este artículo coordinaron los grupos que recolectaron y analizaron el material de ficción y periodístico, tarea en la que también se incluye a André Iribure Rodrigues.

menciones principales: la historia -el hecho ocurrido y los personajes involucrados- y el discurso -cómo la historia fue narrada-.

En el caso de la investigación brasilera se priorizaron los principales telenoticieros de los canales públicos (*Televisión Educativa* de Rio Grande do Sul-TVERS) y privados (*Red Globo*², *Red Brasil Sul-RBS TV*³) de televisión abierta que atañen a diferentes niveles sociales, propiciando así una mayor expansión de las representaciones. En el periodismo impreso fueron seleccionados un periódico de circulación local (*Zero Hora/ZH*) y uno de circulación nacional (*Diário de Pernambuco/DP*, *Folha de São Paulo/FSP*), de mayor prestigio, penetración y tiraje. En tanto, los programas de ficción fueron seleccionados de una emisora pública que produce un programa infantil (TV Cultura⁴) y de telenovelas de la mayor emisora privada del país (Red Globo).

En este artículo serán presentados los principales conceptos que guiarán el análisis y los resultados respecto a las representaciones de la infancia y la adolescencia, esto es, las estrategias narrativas y discursivas, tanto del periodismo impreso y televisivo como de la ficción dirigida a los niños y adolescentes sobre ellos mismos.

2. Medios, visibilidad, infancia y violencia

Partimos del presupuesto de que los medios desempeñan un papel fundamental en la esfera pública, debido al peso que ejercen en la formación de la opinión pública. En sus diferentes modalidades, los medios se tornan en parte responsables por la forma en cómo se estructuran y son construidas las imágenes que la sociedad tiene de sí misma. Ellos tienen la posibilidad, a partir de sus diferentes soportes tecnológicos, de hacer públicos los acontecimientos, los discursos, y de introducir nuevas significaciones. Son responsables, por lo tanto, de la creación de un espacio de *visibilidad* que, siguiendo a Wilson Gomes (1999), está asociado a la escena,

o palco social, disponible al conocimiento y al ámbito público. Así, la esfera de visibilidad mediática puede ser definida como compuesta por un conjunto de emisiones realizadas por los medios en sus distintas modalidades.

Ahora bien, este espacio está caracterizado por asimetrías en la estructuración de la comunicación de los actores sociales, y contribuye para que haya un debate público de problemáticas sociales como, por ejemplo, la violencia contra la infancia y la adolescencia.

Los estudios realizados sobre el tratamiento que los medios dan al tema de la violencia en la infancia muestran que, de forma general, siempre se ocupan de acontecimientos relacionados a ella. Sin embargo, como apunta Brasilmar Nunes (2003), el abordaje dado a las cuestiones que involucran el universo infantil posee un carácter ambiguo. El autor señala que en el pasado los niños eran concebidos como individuos "irresponsables" para la ley, incapaces de asumir responsabilidades por sus actos, o que acaban justificando actos represivos y hasta violentos, haciéndolos por encargo del Estado o del monopolio de la violencia. En la actualidad, por el contrario, y según este mismo autor, "los medios sofisticaron el tratamiento de los niños, a partir de la promulgación en julio de 1990 del Estatuto del Niño y del Adolescente por el Ministerio de Acción Social, que significó un cambio estructural en el tratamiento de la problemática de la infancia en Brasil. (...) Los niños y adolescentes pasaron a ser sujetos de derecho, condición asegurada en la constitución Federal vigente. Se alteró el tratamiento jurídico de los niños, y el poder Judicial pasó a tener el poder para ejercer un papel cualitativamente diferente".

En sentido amplio, la violencia es una situación de interacción social en la que determinados actores causan algún tipo de daño a otros. Por lo tanto, el concepto es problemático, pues las variaciones culturales de lo que puede ser denominado un daño son incontables, aunque sin caer por esto en un

2 <http://redeglobo.globo.com/institucional>

3 www.clicrbs.com.br

4 <http://www.tvcultura.com.br>

relativismo total, ya que las personas involucradas saben reconocer cuándo provocan o sufren violencia. Es por eso que la Sociología se debate con una cuestión: la necesidad, en el ámbito científico, de salvaguardar la definición de violencia en las discusiones del llamado sentido común (Porto, 2002).

El concepto debe contemplar no sólo la simple violencia física sino, también, los daños de orden moral, material y simbólico. Como aquí se trata de la infancia, nos interesa particularmente un tipo de violencia en el cual está presente una asimetría de poder, lo que caracteriza precisamente a la relación entre adultos y niños. Dado que los niños dependen -material y emocionalmente- de los adultos depositan en ellos mucha confianza y, por eso, los daños contra ellos se vuelven motivo de preocupación para diversos estratos de la sociedad.

La violencia, entonces, está implícita de cierta forma en las relaciones de dominación y poder que se establecen entre adultos y niños, y se concretiza, sobre todo, en situaciones de explotación de trabajo, abuso sexual y abandono. Todo tipo de violencia es una violación a los derechos, a la integridad física y psicológica, al respeto y a la dignidad de los niños, y atenta gravemente contra la posibilidad de desarrollar relaciones confiables, generando emociones y sentimientos de temor, confusión, culpa, ambivalencia y dolor (BICE, 2002).

Según Muniz Sodré (2002), la manera en como la violencia es representada discursivamente por los medios es "(...) modalizada y manejada tanto por el periodismo que tiende a viabilizar públicamente la agresión recurrente de la vida cotidiana, como por la industria del entretenimiento, especialmente en películas y programas de televisión, con la finalidad de conquistar mayor audiencia". De acuerdo a este autor, la forma en que el hecho violento es exhibido -sea de manera dramática o no- revela una tentativa, a veces infantilizada, de trabajar sobre una banalización de lo trágico en el cotidiano actual. "El desastre, la agresión, la monstruosidad

teatralizada, discursivamente escenificados funcionan como objeto fóbico capaz de circunscribir aquella representación específica de la angustia generalizada en vista de la destrucción social", señala.

En esa perspectiva, en la estructura mercadológica de los medios, la violencia se expresa como un operador semiótico donde concurren las hibridaciones ficcionales entre la realidad y el imaginario. Al narrar el acontecimiento, la realidad de la violencia urbana, los medios introducen una realidad imaginaria de la ficción del pasado y del presente. Al narrar los eventos catastróficos como asaltos, desastres, homicidios, guerras, sobre la óptica de la estetización mediática de la vida cotidiana, transforman el mundo en un vasto teleteatro de acontecimientos. "A la destrucción representada en esas ficcionalizaciones híbridas de realidad e imaginario corresponde una gran capacidad mediática de generar fantasías apocalípticas, que ratifican el sentimiento de precariedad existencial", apunta Sodré.

En ese registro, el autor hace una crítica a los medios de comunicación que promueven la espectacularización de la noticia afirmando que "en la atmósfera generalizada de show del horror, en el que el sentimiento de otro y el medio colectivo son producidos como espectáculos, irrumpen los discursos moralistas, los pedidos en favor del retorno de la vieja moralidad, como instrumentos de gestión burocrática (policial, estatal) en riesgo de catástrofe. El llamado implícito a la protección de los que detentan el monopolio de la violencia legítima -el Estado con sus dispositivos armados- acaba posibilitando el desarrollo, en la vida real, de una ideología policial de vigilancia y de seguridad pública, donde desembarcan algunas directivas de la vieja derecha política".

Los medios, por ejemplo, al narrar el flujo de los acontecimientos cotidianos siguen un estilo propio que determina la jerarquización, el tipo de narrativa y las imágenes que complementan y refuerzan el texto. A través del estilo dramático y espectacular de narrar los hechos, distraen al público y regulan

las identificaciones sociales y los patrones de consumo. Al realizar esas acciones, no sólo están informando, transmitiendo contenidos y conocimiento, sino produciendo y generando una sociabilidad artificial, amparada en el espacio público que tiene como característica, para Sodré, el espectáculo de la noticia.

Los medios están necesariamente involucrados en una estructura social en la cual la violencia tiene determinado valor cultural. María Estela Porto (2002), al trabajar con el concepto de violencia en los medios, la considera como un síntoma del "nerviosismo de la sociedad". En sus diferentes formas -estilizada en programas de ficción y en telediarios- la violencia en los medios sirve a una cierta *distensión*, un libre curso de sentimientos a través del espectáculo.

Entre tanto, esa *distensión* no puede servir de pretexto para que la violencia contra los niños sea objeto de consumo. Tampoco los tratamientos prejuiciosos deben ser naturalizados. Con frecuencia los medios abordan la problemática de la infancia a partir de una perspectiva demográfica. En ese caso la visibilidad que predomina es la de niños pobres, subnutridos, evidenciándose una crítica a la expansión demográfica debido a la constitución del tamaño de las familias, generalmente acompañada de denuncias sobre la ignorancia de los padres sobre el uso de métodos anticonceptivos para el control de la natalidad. Es preciso, por lo tanto, que un análisis de los medios diferencie los diversos niveles de articulación de esa violencia social, distinguiendo cuándo un medio promueve la espectacularización y la banalización, y cuándo sirve de denuncia contra una situación vigente.

3. Visibilidad y representaciones de la infancia y la adolescencia

3.1 Periodismo

El tema tuvo visibilidad durante todo el período de investigación, lo que no significa que haya ocu-

pado el mayor volumen de información. Los niños y adolescentes están presentes en los noticieros, en diferentes esferas de acción o funciones: en tanto *objetos de problema*, como *víctimas* que precisan de cuidado y protección, sea de los padres o del poder público; en condición de *agresores* e, incluso, de manera ambigua, como *víctimas y agresores* al mismo tiempo.

En el periodismo impreso, la cantidad de noticias vinculadas a la temática fue de 834. Entre los tres diarios investigados, *FSP* registró el mayor número (331), seguido de *ZH* (267) y por último de *DP* (236). En cuanto a los temas, el de mayor visibilidad fue el de la Pobreza y la Exclusión (17,7%), evidenciando que se constituye en uno de los dos elementos responsables para los demás tipos de violencia. En segundo lugar apareció la Educación, con el 14,30% de las notas, y en tercer lugar el tema de la Situación en las calles, con el 12,11% de las noticias.

En el periodismo televisivo la emisora que registró mayor tiempo dedicado al tema fue la *RBS TV* (103,5 min., en un total de 1.575 de emisión del programa "Jornal do Almo o", insertos en 6.120 min. de teleperiodismo). Le siguió la *TVERS* (77,5 min., en un total de emisión de 1.110 del programa "Jornal da TVE", insertos en 13.320 min. de teleperiodismo) y, por último, la *Red Globo* (59,5 min., en 1.305 de emisión del programa "Jornal Nacional", insertos en 18.320 min. de teleperiodismo). Las temáticas que abarcan cuestiones como curiosidades, casos médicos y cobertura de eventos sobre la infancia fueron los que tuvieron mayor visibilidad (33,3%), en segundo lugar aparece la Educación (22,2%) y luego la Salud (19,6%). Las demás noticias están distribuidas en una diversidad de temáticas: violencia sexual, violencia doméstica, violencia practicada por menores, entretenimiento, juegos y trabajo infantil.

En general, las narrativas de los acontecimientos no pretenden un desarrollo cronológico de los hechos. Estos son ordenados de manera que privi-

legian un determinado esquema narrativo: se presenta un problema relativo a los niños, se buscan las tentativas de solución y, finalmente, se expone una posible solución. La pregunta sobre la infancia no se torna necesariamente decisiva en este ordenamiento, ya que lo que prevalece es una especie de necesidad narrativa de establecer tensión y conclusión. De este modo, el ordenamiento del relato procura establecer relaciones lógicas entre los hechos a fin de conducir al receptor. Las relaciones proponen, sobre todo, causalidad y oposición o contradicción, a fin de justificar los ordenamientos; pretenden mostrar por qué dichos hechos son puestos en cierto orden y por qué son causa, consecuencia o sugieren contrapuntos.

Los lenguajes utilizados en las narrativas periodísticas tienden a espectacularizar la noticia, enfatizando el contenido dramático, o apelando a lo emocional. La elección de una noticia y su permanencia en el medio está, muchas veces, determinada por las características que posibilitan su espectacularización. Dicha estrategia puede evidenciarse en la manera en que las noticias son presentadas o anunciadas. Por ejemplo, en el periodismo impreso el título de un reportaje "Una tragedia en cinco actos" utiliza elementos lingüísticos de la dramaturgia para narrar el asesinato de cinco niños. El componente emocional se muestra intenso a través de la manipulación de las palabras y las imágenes. La descripción que sigue muestra cómo aparecen los elementos emotivos: "(...) la mayor puñalada, que atraviesa la barriga de lado a lado, perforó el hígado. Las otras se encuentran en las costillas, las piernas y el rostro". El uso de adjetivos como "monstruoso" y de diminutivos como "angelitos" enfatiza el carácter melodramático en detrimento de la explicación o la comprensión de los acontecimientos.

La narrativa construye y caracteriza a los personajes como un referente en términos étnicos, culturales, sociales y morales que acaba reforzando y legitimando las desigualdades entre clases sociales.

Los niños y adolescentes de clase baja son presentados como desprovistos de su propia identidad y reciben un tratamiento genérico, colectivo: "rebel-des", "chiquillada", "niñería"; destacando características ligadas al aseo, a un comportamiento dócil, inocente, sumiso y esforzado: "eran cuidadas y bien educadas", "se diferenciaban por la limpieza", "ellas están en el cielo", "eran niños dulces, queridos", "tenían dificultades de aprendizaje, pero eran esforzados, educados y cumplidores de su tarea. Se destacaban por la voluntad de aprender". En cuanto a los personajes pertenecientes a la clase alta, tienen respetada su identidad: "Maria Eduarda Dourado", "Tarsila Gusmão" y reciben atributos estéticos valorizados en la sociedad contemporánea: "bonitas", "personales".

El lenguaje también tiende a un tratamiento homogeneizante de la noticia. En la mayoría de los casos las diferencias se diluyen en los modos de narrar y en la ausencia de contextos en los que viven y se crían los niños y los adolescentes envueltos en los hechos narrados. La excepción reside en las diferencias étnicas y sociales, por ejemplo, entre un niño pobre y blanco y uno pobre y negro. Estos últimos tuvieron un tratamiento más invasivo, fueron más expuestos en sus emociones, en su abandono en la vía pública; los niños blancos, por el contrario, fueron más preservados y se presentaron, la mayoría de las veces, en su entorno familiar. La misma estrategia es utilizada en la construcción de los demás personajes. Los agresores de clase baja son descalificados como: "maníacos", "monstruos", "asesinos", "sinónimo de violencia", mientras que los que pertenecen a la clase alta reciben atributos del lenguaje jurídico: "agresor", "criminal".

En cuanto a la presentación de los padres, la narrativa también refuerza atributos de acuerdo al encuadre social. Una madre de clase baja y negra fue caracterizada como: "esta chica", "piernas y brazos fuertes", "bonita y vestida con apuro, una cartoneira se acomoda las uñas rojas y el cabello". Las ac-

ciones destacadas siguen la misma línea: “esta chica parece una madre cuidadosa pero tenía que trabajar”, “la cartonera mandó rezar misa de un mes por la muerte de dos mocosos”. En tanto, padres pertenecientes a la clase alta fueron referenciados como: “Alza Gusmão”, “la madre de Tarcila Gusmão quería saber de algún resultado, mirar por dentro cómo estaban los procedimientos técnicos”, “el empresario”, “el padre de Maria Eduarda Gusmão contrató un abogado y se dispuso a pagar los exámenes complementarios en los cuerpos de las víctimas para esclarecer el asesinato de su hija”.

En relación a los crímenes de violencia sexual que ganaron visibilidad en el periodismo se observa que ese tema fue abordado en los casos que involucraban a una víctima fatal, a una celebridad o a una serie de circunstancias. Los casos analizados evidencian que ese tipo de problema está asociado a una diversidad de factores históricos, económicos, culturales y sociales, que tornan vulnerable al ser humano. La narración de los crímenes presenta peculiaridades de acuerdo a la región y al nivel cultural y social de los sujetos. El foco principal de la narrativa periodística se centra en las fuentes policiales y en el comportamiento individual de los personajes involucrados en la trama. Las causas, consecuencias y contextos quedan en segundo plano. El esquema narrativo presenta dificultades para contemplar el acontecimiento en toda su complejidad: atención, tratamiento y reinserción social de las víctimas, políticas públicas, acciones preventivas, medidas implementadas o ignoradas, causas y consecuencias, impactos existenciales, familiares y sociales.

Las narrativas registran, con cierta frecuencia, la representación de datos contradictorios y el uso de términos y conceptos imprecisos sobre la violencia sexual, lo que evidencia una falta de consenso entre las diversas áreas que tratan la cuestión. En consecuencia, las informaciones vinculadas sugieren, muchas veces, sentidos equivocados como, por ejemplo, “prostitución infantil” en vez de “explota-

ción sexual” o “abuso sexual”, “menores” en lugar de “niños o adolescentes”. Equívocos que pueden comprometer la credibilidad de la noticia y el proceso de concientización social en torno a esta problemática.

En cuanto a las estigmatizaciones que se producen sobre los niños estas se refieren, en general, a una infancia “víctima”, “frágil”, “sujeta” o “dependiente”, física y emocionalmente. Prevalece el concepto de los niños como “tutelados” por las acciones de los adultos, dando poca importancia a otras dimensiones que se refieren a un papel proactivo. Los temas abordados muestran los personajes infantiles sometidos a una relación de poder que ejercen los adultos.

En lo que se refiere a los derechos de la infancia y la adolescencia fue posible verificar que las representaciones hechas por el periodismo se colocan explícitamente a favor de la preservación de los derechos de los niños. Esto aparece como un presupuesto incuestionable, la niñez como la “parte más débil” dentro de la sociedad (así como los mayores de edad y los discapacitados), que debe ser preservada de los conflictos propios de la vida moderna, marcada por la competitividad y la violencia. La infancia es mostrada como portadora del derecho a ser cuidada, a la protección y a la educación, a pesar de que las noticias evidencian que no siempre esos derechos son garantizados por las políticas públicas.

Los sujetos involucrados en los casos periodísticos son construidos a partir de su condición social y económica. Los cuidados de los niños de clase alta tienen que ver con su derecho a la educación, salud y ocio (cuestiones más blandas, y de carácter, en principio, privado). En las clases bajas, la preocupación ronda alrededor del trabajo infantil y la violencia (situaciones más extremas y que involucran al poder público).

Las posibilidades de acción de los niños son acotadas a ser promesa de futuro, o se diluyen hacién-

dolos sumisos a la imagen de los adultos, principalmente de la madre. En algunos casos donde la mujer es presentada como la principal víctima de violencia los niños aparecen en segundo plano, como sujetos necesitados de atención especial, pero también como agravantes de la situación de sufrimiento de las mujeres.

Es posible reconocer en la narrativa del periodismo una ciudadanía con leyes, normas, derechos, informaciones y lenguajes diferentes de acuerdo a la región, nivel cultural y social de los involucrados, promoviendo así un ciudadano dependiente de su encuadre social. Los niños pobres están inmersos en un círculo vicioso de miseria y abandono, sometidos a la precariedad de las políticas públicas que son incapaces de asegurar protección y desarrollo integral.

3.2 Ficción

Las emisoras investigadas que presentaron mayor porcentaje de programas para niños y adolescentes fueron, en primer lugar, *TV Cultura-TVE/RS*, con 274 horas (23,30%) en relación a un total de 1.176 de programación durante el período analizado. La *Red Globo* aparece en segundo lugar con 40 horas (3,12%) en relación a un total de emisión de 1.281,20. Además de las 40 horas se deben considerar las 190 horas 40 minutos de ficción seriada con representaciones de niños y adolescentes que constituyen el 14,88% del total de programación emitida. Las dos categorías -ficción seriada para niños y adolescentes, y ficción seriada con representaciones de niños y adolescentes- conforman un total de 230 horas y 40 minutos. (18%).

Los argumentos son construidos priorizando las relaciones de causa y efecto. Los porqué y los orígenes que provocan los acontecimientos no son explicitados, acaban siendo sobreentendidos por la trama, y a veces, presentados de modo superficial, o que impiden un tratamiento adecuado sobre cuestiones de violencia, o negligencia en el caso infan-

til. Lo que marca un elemento complicador de la trama y las relaciones causales es un encasillamiento de los personajes como actores en las funciones de "agresor", "héroe" y auxiliar de ambos. Las tensiones son el resultado de las relaciones conflictivas entre el "bien" y el "mal" resultado de las acciones de los personajes, demarcados por los papeles que los mismo asumen en calidad de víctimas, villanos y auxiliares.

En general, el lenguaje ficcional destaca comportamientos y atributos de niños "bien" o "mal" educados, que actúan dentro de patrones tradicionales de conducta, estudiando, jugando, siguiendo una rutina normal. Mientras los niños de clase media son presentados como "rebeldes" o "diablillos", potencialmente propicios a transgredir las reglas y las normas sociales, los de clase baja son mostrados como adaptados a las normas sociales, aprovechando todas las oportunidades para mejorar su vida, que es construida sobre la base de sacrificios.

En la ficción no aparece ningún caso de violencia sexual, sin embargo, en una novela hubo un caso de violencia psicológica en relación a la sexualidad de una adolescente. Esto quedó evidenciado en la calificación de un personaje que trató de "aberración" al hecho de descubrir que no era una niña, como parecía en la trama. La sexualidad fue abordada en tono de comedia lo que acabó fortaleciendo los estereotipos y las actitudes prejuiciosas.

Caracterizados como personajes "pasivos" los niños figuran como auxiliares en la construcción de la trama. La mayoría de las veces son desprovistos de su propia identidad siendo llamados por sus nombres o por expresiones genéricas o colectivas. Además, los adolescentes son personajes poco oídos y presentados como sumisos, en el sentido de que los adultos pueden intervenir sobre ellos para moldear su personalidad y su formación intelectual y emocional.

Hubo algunos casos donde los niños asumieron un comportamiento pro-activo en defensa propia, como el episodio comentado donde un niño enfrenta el preconcepto de ser criado como una niña. En otros casos, estos mismos personajes reaccionaron de acuerdo al tratamiento recibido, como en el caso de dos llamados "diablillos" por la madre que, cuando pasan al cuidado de la heroína, alteran su comportamiento de indisciplinados, rebeldes o desordenados en el colegio para pasar a ser niños dóciles, afectuosos, disciplinados y estudiosos.

Se observa que esa tentativa de los productores de romper la imagen de víctimas dependientes se muestra más eficaz en relación al comportamiento de los adolescentes, cuyos personajes asumen una postura pro-activa, sugiriendo una generación que cada vez pretende más su emancipación. Al contrario de lo niños, los adolescentes poseen un espacio mayor para sus conversaciones y sus acciones. Enfrentan más fácilmente los preconceptos, son cuestionadores y difícilmente se someten a las acciones de los villanos represores, aunque los personajes sean sus padres. Al asumir su propia emancipación la mayoría de los personajes pasa a vivir con sus parejas o se separa con un problema de desempleo o subempleo que ocasiona el abandono de sus estudios.

En las situaciones en que los padres consiguen establecer una relación más simétrica, conciliando límites y afectos, incluso con conflictos, queda claro que aún existe una significativa influencia. Es decir, a pesar de reforzar un modelo emancipador y contestatario, la imagen que se emite de los adolescentes es que aún necesitan de los adultos para ser socializados.

En cuanto a los derechos, en la ficción, tanto los niños como los adolescentes no los poseen de forma plena. Se retratan con frecuencia situaciones de la infancia y la adolescencia oprimida, negada en sus derechos de identidad y género; diversas formas de maltrato se exponen a través de personajes cu-

yas historias funcionan como denuncias. Hay una negación sistemática de la voz y la voluntad. La promoción de niños y adolescentes conscientes de su papel social es descuidada, o poco explorada en la búsqueda de individuos que promuevan el bienestar social y el de sus núcleos familiares.

Los padres de los personajes infanto-juveniles son presentados como ausentes y omisos. En algunos casos se observa una inversión de roles, ya que los niños y los adolescentes asumen responsabilidades que cabrían a los padres mientras que éstos asumen actitudes propias de los primeros, con una inversión de comportamientos de las respectivas etapas etarias. Los agresores o villanos son integrantes de los grupos familiares o próximos a ellos. En ese escenario, los padres se alternan entre papeles de héroes y villanos. Algunas veces se tornan héroes después de un período de tiranía, otras son héroes para unos y villanos para otros, o auxiliares de villanos.

La institución familiar es cuestionada, pero también defendida en los más diversos ejemplos de convivencia. En algunas oportunidades es presentada como responsable del desarrollo de los niños y adolescentes y otras como la principal causa de desajustes y problemas de violencia contra los mismos niños. Es decir, se mueve en una ambigüedad, principalmente por el desempeño de los padres que aman pero también violentan; están presentes pero ausentes, escuchan pero también sofocan, enseñan pero también mal educan.

Los argumentos narrados en la ficción refuerzan el imaginario instituido de que aquellos que poseen una familia ajustada -no necesariamente en los moldes tradicionales e independientemente de las clases sociales- no transgreden las normas sociales, ni constituyen fuentes de problemas, en tanto que padres omisos e irresponsables representan una de las principales causas de problemas de los niños y adolescentes, pudiendo resultar en personajes socialmente desajustados.

4. Conclusiones

Confirmando el informe 2003 de la Agencia Nacional de los Derechos de la Infancia (ANDI) se constata en el periodismo una cierta consolidación del espacio reservado a la temática de la infancia y la adolescencia. Sin embargo, se sabe que la visibilidad en sí no significa, obligatoriamente, una calificación en el debate público para la búsqueda de alternativas. Se observa que los espacios disponibles en los medios investigados son insuficientes para analizar las diferentes causas que involucra la violencia y que la caracterizan como fenómeno social. La contextualización de situaciones es escasa y es frecuente el mero registro de hechos emergentes, que no quedan visibles por la falta de una investigación periodística que ordene o explique la violencia, en la dimensión de otros problemas sociales involucrados.

Como telón de fondo de la representación de la infancia y la adolescencia persiste el mapa de la pobreza y la desigualdad social diseñado por UNICEF (2002), en el que se evidencia un círculo vicioso de pobreza y de exclusión social en Brasil donde los niños ya nacen con más o menos chances de calidad de vida de acuerdo a su etnia, clase social, rendimiento familiar, escolaridad y región de nacimiento. Persiste también una desventaja histórica de la población negra con baja escolaridad y que vive en situación de riesgo y vulnerabilidad social.

Las representaciones de la infancia y la adolescencia que circulan en el periodismo se manifiestan de forma diversa pero, en general, están asociadas a la imagen de los niños como seres "frágiles", "víctimas" e "inocentes" en base a las conversaciones de las diferentes fuentes y organizaciones que las representan, y reforzada por el silencio impuesto a los niños cuando la imagen de víctima tiene supremacía sobre la palabra y la acción de los sujetos con derechos. El periodismo reproduce un concepto de infancia con un estereotipo de niño frágil, víc-

tima e inocente que necesita del cuidado de los adultos. El niño es visto como un ciudadano del futuro que debe ser construido en el presente con base en la educación y la salud, siendo preservado de la violencia y el trabajo.

La representación pasiva de la infancia (frecuentemente ligada a la idea de potencialidad, promesa y futuro) está unida al concepto de que debe recibir protección y atención especial, en suma, condiciones que le permitan a los niños constituirse como ciudadanos del futuro. Se instalan representaciones de una "ciudadanía postergada" sustentada en las acciones para evitar males presentes. Predomina el reconocimiento de las necesidades asistenciales y de protección en detrimento de la concepción de "ciudadanía actual", en condición de infancia, que exigiría espacios de expresión de voluntad y de acción.

Tanto en el periodismo como en la ficción, la infancia y la adolescencia están insertas en una diversidad de modelos familiares: nucleares, patriarcales, matriarcales, desestructuradas, estructuradas sobre lazos afectivos pero no de parentesco, integrada con varias generaciones, y otros ejemplos de convivencia. Las representaciones dan cuenta de una crisis y de la transformación de la familia una vez que el modelo nuclear y una infancia feliz no tienen una imagen consolidada. En muchos casos ese modelo familiar fue escenario de historias de adolescentes violados en sus derechos. La mayoría de los actos violentos cometidos contra los niños y los adolescentes no fue practicada por extraños o desconocidos de las víctimas sino por alguien próximo, con una profunda amistad o relación con el entorno familiar.

En la ficción las representaciones de la infancia como destinataria y al servicio de los adultos integran las tramas narrativas. Esta es concebida como un accesorio, instrumento o adorno que forma parte del escenario que envuelve el argumento de las tramas. En ellas los niños adquieren un rol de liga-

zón, principalmente en casos que involucran romance o conflicto. Las diferencias sociales, los problemas relativos al acceso a la educación y a la salud, o las diferencias raciales, son tratadas superficialmente y presentadas de forma blanda y hasta irreal. El contexto retratado se asemeja a la realidad de los países desarrollados y las desigualdades sociales son minimizadas en el cotidiano de los niños. En ese escenario, los pobres son mostrados como bien vestidos, tienen un buen vocabulario, son felices y socialmente más adaptados que los ricos.

Bibliografía

-BICE. *Violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes. Propuestas de intervención*, BICE, Montevideo, 2002.

-GOMES, W. "Esfera pública e media II", en Rubim, A.C. *Práticas Discursivas na Cultura Contemporânea*, UNISINOS, Compós, São Leopoldo, 1999.

-MICHAUD, Y. *La violence apprivoisée*, Hachette, París, 1996.

-NUNES, B. F. *Sociedade e Infância no Brasil*, UNB, Brasília, 2003.

-PORTO, M.S.G. "Violência e meios de comunicação de massa na sociedade contemporânea", en *Sociologias*, Porto Alegre, Año 4, Nº 8, 2002.

-SODRÉ, M. *Sociedade, Mídia e Violência*, Sulina, Porto Alegre, 2002.